

LA BANDERA REGIONAL

á Don Jaime de Borbón



BIENOTECNA
MUNICIPAL
MADRID

25
julio

de
1911

CRÓNICA

A Jaime III.

Señor:

Una vez más celebramos los leales la festividad de vuestro Santo Patrón, el glorioso Apóstol bajo cuya bandera fué expulsada de España la morisma. Y una vez más, en este día en que la fiesta de la Patria coincide providencialmente con nuestra fiesta, venimos á renovar, al pie de vuestra Bandera Inmortal, nuestro amor inquebrantable á los principios que forman el alma mater de nuestra raza, y á la vez la adhesión indefectible á vuestra augusta persona.

Corren, señor, malos vientos para este desventurado país. Aquella semana trágica, durante la cual Satanás reinó sobre Barcelona; aquella semana sangrienta y asquerosa, en la que toda virtud fué escarnecida, todo lugar sagrado profanado, toda nobleza é hidalguía olvidadas; aquella semana horrible cuyo aniversario coincide con vuestra fiesta y nuestra fiesta, no lleva trazas, hoy, de repetirse, gracias á la energía de vuestros leales, que han sabido, en recientes ocasiones, demostrar que, en adelante, tras la agresión habrá defensa armada, y tras la defensa, la sangre enemiga regando el suelo. Pero ha sustituido á la campaña de violencia y de asesinato—que, al fin y al cabo son simiente y repulsivo—otra campaña peor de simulación y traicionera.

¡Lucifer ha sustituido á Satanás. La violencia, á la maña artera. La ley al puñal. Canalejas y sus anarquizantes, á Lerroux y á sus anarquistas. La Ley de Asociaciones, de intolerable despotismo; la propaganda pornográfica, á conciencia estimulada por los gobernantes; la próxima Ley de Escuela Pública Neutra, mil veces peor y más dañosamente trascendente que las anteriores; todo ello va introduciéndolo la hipocresía masónica oficial en las carnes de nuestra Tradición, para matar poco á poco la Fe en las almas, y con la Fe la paz y el bienestar, para convertir á este pueblo infeliz, que á la sombra de la Cruz fué grande y dichoso y pacífico, en un feudo de Lucifer: reino del odio, de la infelicidad y de la desventura pública y privada.

¡Señor, que nos ahoga esta ola de pornografía y de persecución mansal! ¡Señor, que, respirando venenos van á estar en peligro nuestras almas y nuestros amores tradicionales, que no hay inmunizar posible para quien vive en el seno de una atmósfera mortal! ¡Señor, que mil veces más que los episodios sangrientos, reclaman vuestra atención y piden vuestro esfuerzo y justifican todo acto de fuerza ó de política esta descristianización lenta de los rebaños de Cristo, esta desespañolización á dosis de los pueblos hispanos!

Y pues sois, más que nuestro R..., nuestro padre, y en el día de la fiesta de familia se tolera á los hijos alguna irreverente é indiscreta intromisión, ahí venimos nosotros á pedirlos lo que es anhelo ferviente de todos los hijos de la España Tradicionalista: vuestro casamiento; para que, en estos días luctuosos en que las razas de príncipes claudican vergonzosamente ante una lista civil, y por una corona de metal y una pensión opulenta toleran el lento envenenamiento de los pueblos y las almas, vuestra raza, ineludible y caballerisca, única esperanza de la España digna, no corra el peligro delanzarnos, con una infortunada extinción, en los brazos prostituidos de un régimen liberal, aborrecido de los buenos por ser el velo que cubre todas las actuales infamias gubernamentales.

Señor:

A los R... P... de V... M...

La Bandera Regional.

Don Jaime de Borbón.

(Semblanza)

Con gusto insertaríamos en este número la Biografía de nuestro muy amado Caudillo que está impri-

miéndose y que debe figurar al frente de la obra **Príncipe heróico y soldados leales**, del Sr. Barón de Artagán; pero habría que extractarla, y perdería la hermosura y el admirable orden que Artagán ha sabido darle.

Mas la figura del Augusto Príncipe aparece delineada en estos primorosos párrafos del insigne Mella:

«D. Jaime desdena el cosmopolitismo que nada enseña ya á quien ha viajado por el mundo entero y sabe lo que pueblos, estados y razas tienen de común. Su espíritu se deleita en lo que tienen de vario, pues conoce lo genérico, lo que tienen de uno, y busca con afán lo diferente, lo que los especifica y los distingue. Sorprender la vida íntima en las capas inferiores del pueblo, penetrando en la choza, en el sótano y el tugurio, donde vegetan los humildes, llegar á las casas en donde esconde sus miserias la clase media, en donde se agita la burguesía adinerada, le complace mucho más que vivir en las moradas aristocráticas y en los alcázares improvisados de la plutocracia que le son familiares y cuyos habitantes, con distintos alamares, llevan el mismo uniforme en todas partes.

Por eso entre un banquete palatino y un cocido en «Los Grabrieles» no vacila; el primero no dice nada nuevo á su paladar y á su espíritu y el segundo puede enseñarle una lección sociológica acerca de las subsistencias y de su relación con el salario del proletariado.

El príncipe es un turista vulgar que viaja por divertirse ó es un alma elevada que considera la vida social como un libro de muchas páginas que recorre con afán para nutrirse con la ciencia práctica, que extrae una inteligencia razonada y una observación diligente.

D. Jaime es en el más alto sentido, un intelectual. Ha estudiado más que en los libros en las cosas, que es de donde han tomado los libros lo que tienen de verdadero, pero ha estudiado también mucho. Tiene sed de saber. Su inteligencia es vivísima, penetrante y perspicaz. Su palabra fácil, rápida, pintoresca. Narra de modo admirable, y su estilo tiene la transparencia francesa y la opulencia española con matices de sales y donaires que recuerdan los diálogos conceptuosos de nuestras comedias clásicas y las agudezas é ironías de las novelas picarescas. Es español hasta la médula de los huesos. Habla el castellano como si hubiera nacido y no hubiera salido nunca de la puerta del Sol. Entiende el catalán y se hace entender en él, y le hablará correctamente muy pronto.

Es artista. Su afición y disposición para la música son realmente prodigiosas. No necesita oír dos veces la más complicada composición para recitarla, y sabe y canta las más populares canciones españolas.

D. Jaime ha heredado de su padre las aptitudes literarias y algo de aquella prosa brillante, enérgica y gallarda que distingue las epístolas de D. Carlos. Es de corazón intrépido, de un valor audaz y temerario, demostrado plenamente en China y últimamente en la guerra ruso-japonesa.

Se dedica también con verdadero afán, desde hace algún tiempo, á los estudios económicos y sociales...

Nuestro lema.

Salud, gloriosa enseña de nítidos fulgores que alumbras las tinieblas de nuestra oscura edad; salud, potente valla do mueren los furores de la impiedad triunfante y torpe iniquidad.

Salud, sagrado lema, remedio poderoso de todas las desdichas que afligen al mortal; del Dios de las alturas don misericordioso que ahuyenta y anonada la podredumbre y mal.

Eres compendio y cifra de todas las verdades que destruir pretende el nauseabundo error, antídoto potente de todas las maldades que vierten por la tierra el llanto y el dolor.

Dios, suma omnipotencia, principio soberano de cuanto vida tiene en cielo, tierra y mar; ante quien es el hombre misérrimo gusano, y á quien, por su mandato, está obligado á amar.

Dios, ante quien el ángel humilde se arrodilla; ante quien el infierno se llena de pavor; y el universo mudo, postrándose se humilla, en él reconociendo al sumo Criador.

Dios que, para salvarnos, bajó del alto cielo; se hizo hombre por nosotros, muriendo en una Cruz; que por nosotros mora en nuestro pobre suelo para ser de las almas sustento, vida y luz.

Dios, que nos da en su Iglesia tesoro inagotable de santas bendiciones y de amorosa paz; mostrándonos la senda que á gloria perdurable nos lleva, do veremos su sacrosanta faz.

Patria, sagrado nombre, que trae á nuestra mente recuerdos venturosos de dicha y de placer; de goces inefables inextinguible fuente donde una madre tierna nos recibió al nacer.

Patria, rincón bendito que encierra nuestra cuna; que guarda las cenizas de quien el ser nos dió; recuerdo que no borra la próspera fortuna, memoria siempre viva que el tiempo respetó.

Patria, rico tesoro de sacras tradiciones, de hazañas memorables de excelsa majestad; cuyos ilustres hijos en fulgidas legiones iluminan la historia con viva claridad.

Patria, preciosa trama de acciones fabulosas que ostenta los laureles de Otumba y San Quintín, del Bruch y de Gerona las luchas azarosas, los triunfos alcanzados del orbe en el confín.

Rey, padre de la patria, emblema de su historia, en las sangrientas lides potente campeón; de Dios representante reflejo de su gloria ante quien se disipa la astucia y la ambición.

Rey que personifica la augusta monarquía que llena nuestra historia de hazañas sin igual, que nunca el despotismo y dura tiranía pudo, por largo tiempo, con su hálito manchar.

Rey, noble descendiente de Wamba y Recaredo, de Alfonso y de Pelayo, García y Berenguer; de Jaime y de Fernando, de Pedro y de Wifredo, de Carlos y Felipe, de Sancho y de Isabel.

Rey, que en su pecho guarda el poderoso aliento que hará de nuestra patria la gloria resurgir, uniendo en torno suyo la fe y el ardimiento que en los hispanos pechos no cesan de latir.

Tales son las palabras, el lema esplendoroso de la bandera santa que ensalza mi cantar; á cuyos resplandores irá el error medroso á los abismos hondos su furia á sepultar.

¡Oh fúlgida bandera! vuelve á ondear gloriosa; llama, llama de nuevo á la sangrienta lid; reúne en torno tuyo á la tropa numerosa que nunca se avergüenza de parecerse al Cid.

¡Oh jóvenes valientes, heroica descendencia, de la valiente raza que al mundo sujetó, de nobles ambiciones y santa independencia que el universo mudo, atónito escuchó.

Cuando el clarín resuene llamando á la batalla; cuando á la lid convoque nuestro glorioso R...; vuestro valor heroico saltando toda valla, combatirá sin miedo de Cristo por la ley.

(Del libro «Cantos á la Tradición».)

Notas Jaimistas

Requeté Jaimista de Barcelona.—Esta Sociedad se dispone á celebrar el segundo aniversario de su fundación con una fiesta cuyo programa anunciaremos oportunamente y que se celebrará el día 6 del próximo Agosto.

Círculo Tradicionalista de San Martín de Provensals.—El día 30 del corriente celebrará este Círculo y Juventud Jaimista la fiesta onomástica de Don Jaime junto con la bendición de la bandera de dicha Juventud, con los siguientes actos:

A las ocho de la mañana Comunión general y después la solemne bendición de la bandera.

A la una de la tarde gran banquete, asistiendo varias personalidades de nuestra Comunión.

Los que deseen inscribirse á dicho acto deben comunicarlo antes del día 25 á la Secretaría del expresado Círculo todos los días de 8 á 10 de la noche.

A las cinco y media de la tarde gran Velada en honor de la bandera, en la que harán uso de la palabra notables oradores.

Círculo Tradicionalista de Barcelona.—En la velada con que nuestra entidad política celebrará la fiesta onomástica del Augusto Jefe Don Jaime, pronunciarán los discursos políticos don Jesús Condomines, secretario de la Junta Provincial, y el Rdo. doctor don José Montagut, miembro de la Junta Regional Tradicionalista de Cataluña.

El Presidente del Círculo, don Pedro Vives, recitará trozos escogidos del poema *Voces de gesta*; original del insigne don Ramón del Valle-Inclán. Los discursos alternarán con bonitas poesías y piezas musicales.

Homenaje á Vázquez de Mella.—Ampliando la idea expuesta por un Coadjutor en las columnas de *El Correo Español*, de tributar un homenaje al insigne Mella todo el clero español, se han publicado otros trabajos en el mismo colega, y se está preparando una reunión de sacerdotes para determinar la forma en que tan justo homenaje tenga que tributarse al campeón de la Iglesia en España.

La idea más generalizada es la de ofrecer un obsequio al ilustre orador con el óbolo de los clérigos que firmarán también en un album lujoso.

La Comisión del Homenaje estará constituida por ilustres dignidades del clero madrileño.

Gran mitin jaimista en Durango.—La juventud Jaimista de Durango ha proyectado celebrar el día de Santiago, Patrón de España, fiesta onomástica de nuestro augusto Desterrado, un grandioso mitin en el que dirigirán la palabra en vascuence y castellano prestigiosos oradores de nuestra Comunión.

Entre los festejos que se preparan, y de los cuales se dará cuenta á debido tiempo, figura la inauguración de los amplios salones del Círculo, situado en el magnífico paseo Ezcurduy.

El mismo día se bendecirá la preciosa bandera de la Juventud, obra artística de inestimable mérito, hecha por las religiosas Clarisas del Colegio de San Antonio de Durango.

Apadrinarán la bandera el elocuente tributo parlamentario don Juan Vázquez de Mella y la señorita María de la Concepción de Ampuero, hija del Senador del Reino y presidente del Círculo Jaimista de Durango don José María Ampuero.

Han sido invitados al acto los seradores y diputados de la minoría jaimista.

Es probable vayan el Jefe delegado de don Jaime, señor Feliu, y el Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo.

Se tiene como cierto que hablarán en el mitin los ilustres oradores señores Salaberry y Esteban Bilbao.

Se celebrará una misa de campaña, asistirán varias bandas de música y danzarán bailes típicos los espata-dantzaris de Yurreta.

El sólo anuncio de que irá Mella á dirigir su valiosa palabra ha causado alborozo en los pueblos.

Juegos florales Jaimistas.—Publicado ya en estas columnas el cartel de los Juegos Florales que celebrarán los Jaimistas de Borjas Blancas el 8 de Septiembre, se han recibido los siguientes premios:

XV.—De don Miguel Sas, diputado provincial por Falset-Gandesa: Un objeto de arte á la mejor poesía que describa «Un aplech Jaimista».

XVI.—De don José Viader: Un centro de porcelana á la mejor poesía dedicada al insigne orador tradicionalista don Juan Vázquez de Mella.

El plazo de admisión de trabajos termina el 25 de Agosto.

«El Mestre Titas».—Esta notable publicación jaimista catalana ha publicado el volumen del mes de Julio, dedicado á D. Jaime de Borbón. Entre los muchos grabados que inserta hay algunos retratos curiosísimos de nuestro augusto Caudillo.

Tanto por la ilustración como por el texto, todo muy interesante, este 7.º volumen ha merecido los elogios del público tradicionalista.

En Monistrol de Montserrat.—Los jaimistas de este pueblo han celebrado un acto hermosísimo de propaganda.

Empezó éste con la «Marcha de Don Carlos», acogida por los asistentes con una estruendosa salva de aplausos. Recitáronse poesías que merecieron muchos aplausos, siendo la parte más interesante el discurso pronunciado por el presidente del Requeté señor Riera, quien demostró la necesidad de todos en la vida activa para levantar á nuestra Patria de la postración en que se ve sumida bajo la dominación de los poderes liberales.

Después el señor Cabré en elocuentes frases dió las gracias á todos los asistentes, y anunció otro acto de mayor trascendencia que probablemente se celebrará el día 30 del corriente.

La parte musical fué desempeñada por el joven señor Cotó, que tocó magistralmente al piano selectas composiciones.

Finalmente los jóvenes del Requeté pusieron en escena el precioso drama en un acto *Catalunya*, desempeñando todos con el mayor acierto sus respectivos papeles.

La numerosa concurrencia salió sumamente complacida de tan interesante velada.

En sufragio del alma de Carlos VII.—La concurrencia que asistió á las misas celebradas el martes en la iglesia de Nuestra Señora del Buensuceso por el alma de nuestro llorado Caudillo Don Carlos VII, fué numerosísima y perteneciente á todas las clases sociales, abundando las señoras y el elemento obrero.

DON JAIME, SOLDADO.

No pretendemos hacer, no ya un estudio completo de la historia militar del augusto Caudillo de la legitimidad española, pero ni siquiera un ligero boceto de ella. Queremos sólo, á grandes rasgos, dar á conocer su vida de soldado, sus aficiones guerreras, sus aptitudes tácticas y su característica militar...

En plena guerra civil, cuando Don Jaime contaba apenas cuatro años de edad, entró en el Norte con su augusta madre la incomparable Reina Doña Margarita de Borbón. Parece que le estamos viendo todavía, vestido con el uniforme de voluntario carlista, sonriente y alegre, cuando su augusto padre Carlos VII, levántole en alto desde el brioso caballo que montaba, le presentaba en los llanos de Irache á su heroico ejército, que le aclamó con loco entusiasmo, confundiendo los vivas al Rey con los vivas al Príncipe de Asturias, entre el estruendo del cañón y los marciales ecos de las bandas militares que saludaban con la Marcha Real la presencia del augusto niño. ¡Qué día aquel tan memorable y qué recuerdo tan grato para el veterano soldado carlista que tuvo la suerte de presenciarlo!

En las bocamangas de la guerrera del Príncipe colocó su augusto padre al poco tiempo las divisas de coronel, y el niño coronel las lucía á sus pocos años ante la Guardia Real con gallarda marcialidad.

Terminó la guerra, y con los años fué creciendo en el alma de Don Jaime, con los recuerdos de la historia, la idea del honor caballeresco encendida como un ascua en la realeza proscripta. Los trofeos guerreros del hogar, el estruendo de los combates en la niñez, el impulso varonil y la voz de la sangre, se juntan para inflamar más y más su vocación militar. Concluye en Inglaterra sus primeros estudios y se prepara para ingresar en una de las primeras Academias militares de Europa, en la Academia militar de Austria, que le recibe por alumno de ella con el número 1 de los que con él ingresaron.

Una facilidad extraordinaria para vencer todas las

dificultades filológicas, hicieron que en poco tiempo hablara Don Jaime el alemán, familiarizándose muy en breve con aquel mundo nuevo para él y con aquella nueva raza de compañeros alemanes y sajones. Cuatro años de Academia, bajo una disciplina austera, rígida, y estudiando día y noche los arduos problemas de la ciencia militar, bastaron para convertir al alumno en brillante oficial del ejército austro-húngaro. Había terminado su carrera con extraordinario aprovechamiento, y merecido doble distinción (dos galones).

Don Jaime necesitaba acrecentar sus estudios y aumentar sus conocimientos en la carrera. Razones de alta política le impedían servir como Oficial en el ejército de Francisco José, y se dirigió al Emperador de las Rusias, Nicolás II, pidiéndole un puesto en las filas de sus soldados. Complacidísimo el Emperador se apresuró á concedérselo, nombrándole Oficial de Caballería en el regimiento de línea de Dragones, número 24 pasando más tarde á los Húsares de la Guardia Grodno.

En los campos de maniobras del ejército ruso perfeccionó su instrucción táctica, y con los estudios de estrategia y de historia militar extendió ampliamente sus conocimientos militares.

Cuando los boxers se insurreccionaron en China y las primeras potencias militares de Europa enviaron á Pekin continentes armados para defender la vida y los intereses cristianos, Don Jaime solicitó vivamente del Emperador formar parte de las tropas rusas.

El Emperador le contestó elogianlo su conducta en términos de gran cariño, otorgándole la autorización que pedía, pero haciéndole al propio tiempo juiciosas reflexiones sobre los peligros que iba á correr en países tan apartados; pero Don Jaime insistió y Nicolás II le destinó al Estado Mayor, y para que pudiera estudiar mejor la guerra, á las inmediatas órdenes del Almirante ruso que mandaba todas las tropas moscovitas que quedaban en Tien-Tsin.

Todos los esfuerzos que se hicieron, tanto por su augusto Padre como por caracterizados carlistas, para que el Príncipe desistiera de su empresa, fueron inútiles. Don Jaime contestó á Carlos VII y á los leales que apoyaban sus razones, que para servir á España y ser útil á su causa, quería completar sus estudios militares, y ninguna ocasión como la que se le presentaba de encontrarse reunidos los ejércitos rusos, alemán, francés, inglés é italiano combatiendo juntos y cuyas lenguas conocía, para lograr su propósito. Y á China se fué, no sin antes recibir de su augusto padre un sentido y hermoso telegrama de despedida.

Guerreó con heroísmo, corrió peligros sin cuento, expuso cien veces su vida, y siempre salió ileso de los combates y de los peligros. Por su arrojo fué citado con encomio en la orden general, condecorado por el general alemán Conde de Wahlersee, que mandaba en Jefe las tropas aliadas, y felicitado y premiado por el propio Zar Nicolás II.

Estaba á punto de terminar la guerra cuando el Príncipe contrajo gravísima enfermedad, que le obligó á regresar á Europa, desembarcando felizmente en Marsella en Marzo de 1901.

Don Jaime disfrutó de una larga licencia para reponerse de la enfermedad que había sufrido, incorporándose después á las filas para continuar sus servicios en el ejército ruso.

Cuando estalló la guerra entre Rusia y el Japón, Don Jaime solicitó de nuevo del Emperador Nicolás ser destinado á campaña. Y el Emperador se lo concedió, destinándole al Cuartel general del General en Jefe.

No tienen nombre las vicisitudes porque atravesó Don Jaime en aquella penosísima guerra en las heladas regiones de la Manchuria. Pero su rango de Príncipe, su calidad de buen soldado y su condición de español, las mantuvo á una altura y reputación envidiables. Tomó parte en los principales combates, siendo el único Príncipe europeo que unió su nombre al de aquella titánica lucha entre rusos y japoneses. En ella acabó de perfeccionar su educación militar, estudiando sobre el campo de batalla los problemas de estrategia en todo su desarrollo y la táctica sublime, última palabra en el arte moderno de la guerra. Sus conocimientos anteriores y los que alcanzó en aquella guerra, le dan una autoridad y prestigio militar que no tiene ni ha podido alcanzar ningún otro Príncipe europeo. Y hasta tal punto, que todavía resuena en nuestros oídos las palabras de entusiasta encomio con que el caballeroso Marqués de Mendigorría, jefe de la misión militar española en el Cuartel ruso del General Kuropatkine, hablaba de Don Jaime de Borbón, admirado de su valor, de sus conocimientos profesionales y de sus singularísimas aptitudes para la guerra, aparte de sus inmejorables condiciones particulares de caballero y de Príncipe.

Tal es, como soldado, el Príncipe que hoy acaudilla el pueblo tradicional español; tal es el augusto destruido de Frohsdorf, nuestra esperanza, la esperanza de esta Patria querida que anhela el momento supremo de una resurrección y restauración gloriosas.

L. G. de G.

Los traidores á la Patria.

Que la impiedad es objetivamente antipatriota así en España, como en todos los países es una verdad axiomática no de todos conocida.

Basta fijarse en su carácter, en su esencia, para que el menos lince no eche de ver que es el peor de los narcóticos que acaba con la vida de las naciones. La razón es obvia. Impiedad es negación; negación es destrucción, y la negación y destrucción son cosas incompatibles con la vida, que es la afirmación de constantes actuaciones.

Hasta filológicamente considerada la palabra, delata «impiedad» esteril negación. «Impiedad» es el grito de protesta y aniquilación de cuanto la piedad ha levantado, de cuanto la piedad se ha servido para esculpir su fe y sentimientos. Véase sinó el carácter de las revoluciones religiosas y aparecerá comprobado nuestro aserto.

Y el secreto está en que, por haber íntima relación entre el cerebro y el corazón, entre la idea y el brazo, entre la premisa y la consecuencia, no se aquieta el hombre con combatir en el terreno de los principios, sinó que no se satisface hasta oponer consecuencias á consecuencias, efectos á efectos.

Por todos estos motivos la impiedad viene á ser como el gusano que corroee la vida del ser que alberga. No se contenta con no edificar, sinó que le es preciso destruir.

En efecto: la corrupción, primero, y el aniquilamiento, después, han sido los fenómenos que universalmente nos han señalado las grandes prevaricaciones, por ser fatales consecuencias de los hechos que los han producido: la negación, sólo el vacío, el anorreamiento puede producir.

Fenómeno es éste que si ha aparecido en toda suerte de civilizaciones decadentes tiene que producirse forzosamente con más espantable rigidez en los pueblos que fueron un día iluminados por la luz del Evangelio, porque, como es sabido, *corruptio optimi pessima*.

Y esto ¿por qué? Sencillamente porque en estas naciones toda su historia, su carácter, sus costumbres, las manifestaciones de su literatura y de su arte, su alma, en suma, ha sido modelada y cincelada con el buril de la piedad y de la fe; y teniendo las multitudes la predisposición á bajar de los principios á las consecuencias y á sacar con lógica fatal todos los posibles efectos que dimanen de las causas, una vez inoculado el anárquico principio impío, tienden irresistiblemente á la destrucción de la historia, carácter, costumbres y demás, por no ser otra cosa que destellos, manifestaciones del principio religioso al cual se les ha enseñado á odiar.

De aquí que la impiedad sea la aniquilación y destrucción del alma nacional, de la Patria; de ahí el antipatriotismo de los impíos.

Pero hay que observar que ese sacar consecuencias de los principios, patrimonio de las multitudes, elocuentemente demostrado por la protesta religiosa en el Norte de Europa y la Revolución francesa después, como sabiamente ha dicho Mella, es precisamente la nota distintiva del cálido y audaz carácter español.

Por cuya causa son doblemente criminales esos hombres que, aún á trueque de haber nacido en España no pueden ostentar sin deshonra para sí, ni sarcasmo para la Patria, el honroso dictado de españoles, se dedican con verdadero empeño diabólico á infiltrar en el eterno menor de edad, en el pobre pueblo, la maldita simiente volteriana.

Mas la impiedad española, los impíos que, son afrenta y martirio de nuestra tierra que los vió nacer, tienen un carácter que los distingue de la impiedad universal, carácter que algunos no aciertan á explicarse y que yo veré de sondear.

Examínese el proceder de las sectas en cualquier lugar del mundo y se notará que, si bien sus teorías tienden de sí mismas, *objetivamente*, al antipatriotismo, esto no impide que profesen un culto, que linda con el fanatismo, á su Patria.

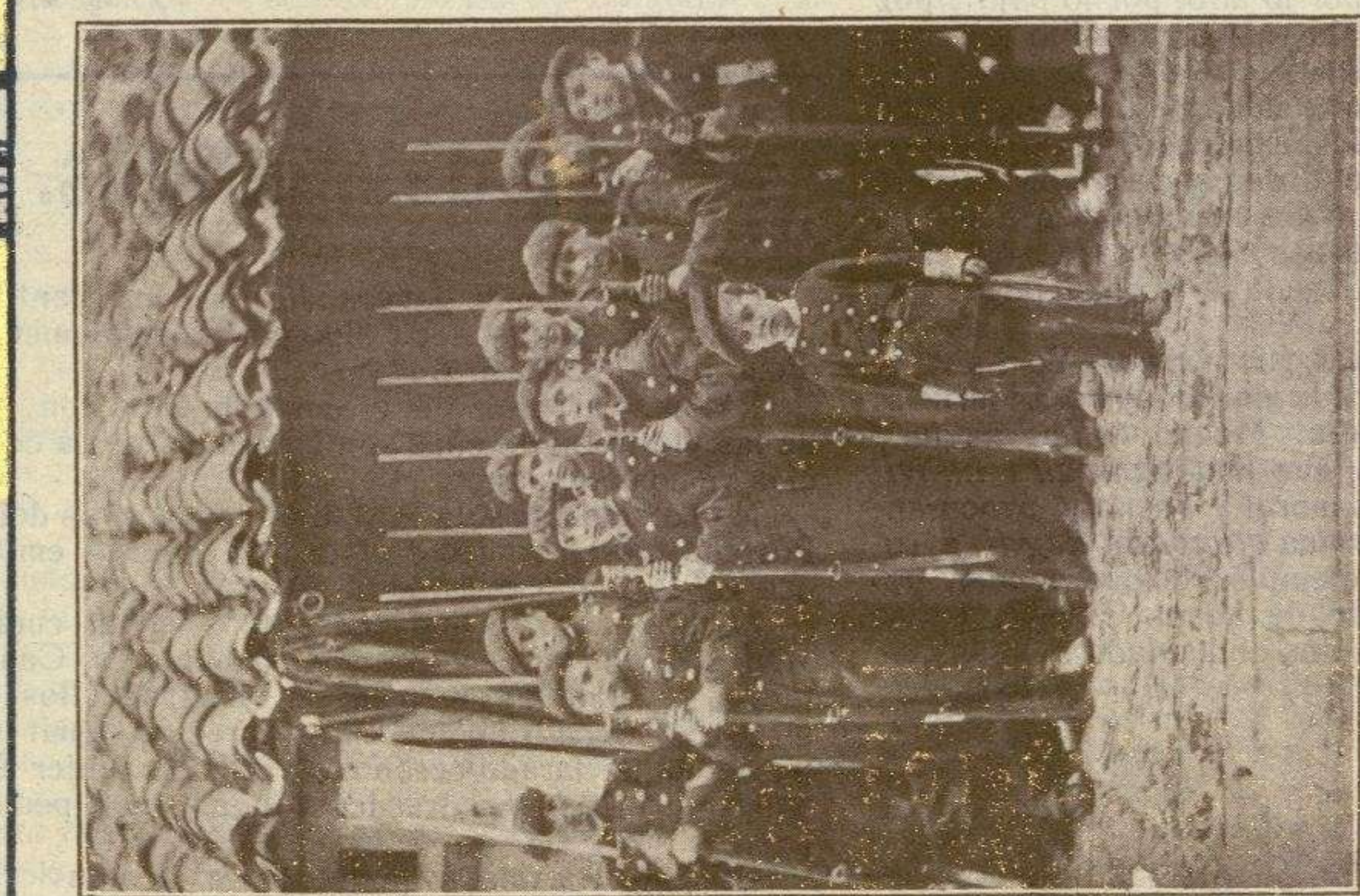
Sectario y masón fué Bismarck; impíos y masones Cavour y Garibaldi; impío y masón Roosevelt; y en cambio nadie les aventaja en desvelos para con los intereses nacionales; impía y masónica es la República vecina y ¿quién osará regatear á la mayoría de sus hombres la febril ansia que sienten por la expansión y engrandecimiento de su Francia? En cuanto una cualquiera de estas naciones se ve amenazada por conflictos internacionales, gobernantes y gobernados deponen sus resquemores en aras al interés nacional.

Diríase que ellos ponen de su parte cuanto pueden para ver de conciliar el odio á Dios con el amor á su tierra; diríase que si la impiedad se traduce en desafección á la Patria es bien á pesar suyo.

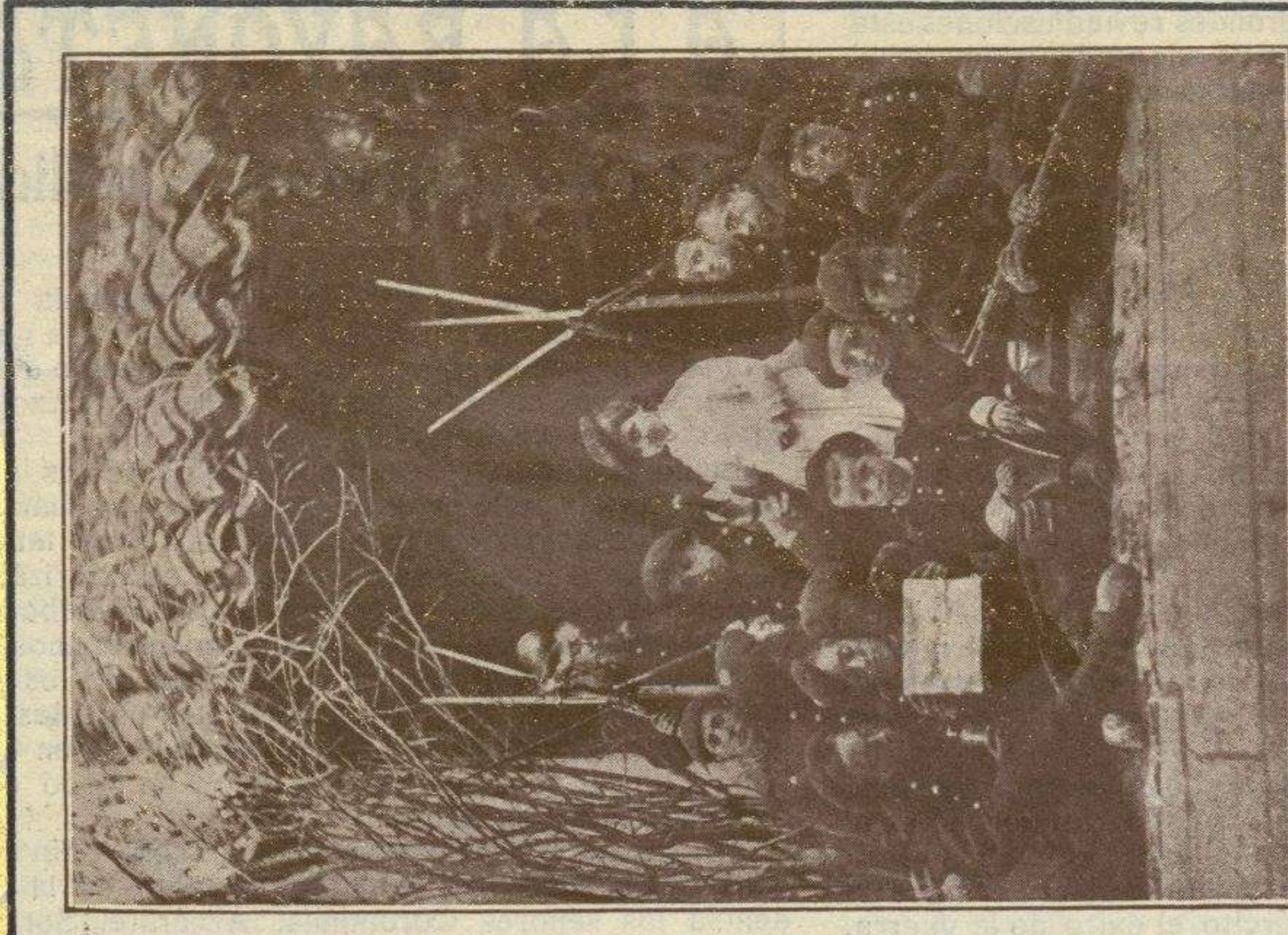
Cierto que la impiedad ha traído á Francia una alarmante disminución en la natalidad y un no menos aterrador aumento de criminalidad; no menos exacto es que la inmoralidad, compañera inseparable de aquella, ha debilitado é inutilizado muchos brazos que de otra suerte hubiesen podido manejar el fusil en situaciones azarosas, mas estos estragos, teniendo en cuenta el carácter de los gobernantes insinuado ya, deben achacarse en su totalidad al influjo *objetivo* del sectarismo, á la virtualidad del error, á la obsesión antirreligiosa y nunca pueden admitirse como cosa expresamente buscada, como verdadero objetivo de los que influyen en la cosa pública.

Y ¿cuál es el carácter de los impíos españoles, es decir, de liberales, republicanos y socialistas?

Pues su nota característica es el de ser criminales



DON JAIME DE BORBÓN
al frente del "Requeté" en Berriz. (año 1875).



D. Jaime de Borbón (sentado en el centro) y D.ª Blanca,
dando de beber a los jóvenes del "Requeté" (año 1875).

de lesa Patria, perversos traidores de la Nación. Con el nombre de *traidores* los llamará la historia; como tales detestarán su memoria las generaciones futuras; por esta causa, incluso la historia francesa, no ya la universal, tendrá para ellos los epítetos más duros.

No es de ahora que la Revolución española sirve los designios de la diplomacia que atisba la hora de acabar con nuestra raza; la conducta que siguen hoy es la de ayer; son ellos los que se entretenían en Cádiz, haciendo labor francesa, laborando un vil remedio legal de nuestros invasores, mientras la España cristiana rechazaba heroicamente las huestes traidoras de Napoleón; son ellos los que traicionaban a sus hermanos que desinteresadamente luchaban por la independencia nacional; son ellos los que con Riego a la cabeza, arrebatando a su madre Patria las perlas americanas que esmaltaban su corona; son ellos los que entregaron los despojos de nuestro imperio colonial al mejor postor.

¿Qué de extrañar, pues, que estén ahora laborando en beneficio de Francia con ocasión de ventilarse la suerte de Marruecos? ¿Qué de extrañar que comprometan no ya nuestra expansión, sino nuestra independencia efectiva, los que descaradamente han atentado otras veces contra ella?

Pues, ¿a qué obedece este misterio, cual es el motivo que impulsa a los hermanos *.* españoles a ser traidores a su patria, cuando sus hermanos *.* franceses tan celosos se muestran de la expansión de la Nación? ¿Acaso no comulgan en idénticos odios los masones españoles y franceses?

Si: y precisamente esta es la clave que descifra el enigma. Comulgan en un solo odio: odio a Dios, a su Iglesia, a su Vicario, y basta este odio para que los hermanos *.* españoles y franceses sientan gran rencor para con España.

Porque España, por ser la Nación de María, lo es de la Iglesia, es la católica por autonomasía; porque España, por ser la Nación de María, es la Nación llamada providencialmente a pulverizar todas las herejías; porque, por ser España la Nación de María, dió el golpe de gracia al arrianismo, al mahometismo de Occidente y de Oriente y dió a Lutero. «de ahí no pasarás»; porque por ser España la Nación de María, ha sostenido homéricas luchas político religiosas en pleno siglo XIX para defender su Altar; porque, por ser España la Nación de María, es la predestinada a dar el golpe mortal al Liberalismo, a la impiedad.

Si España hubiese renegado de su Dios, de su Monarquía, y de su historia; si España hubiese seguido los senderos que le marcaba aquella Nación a que pródigamente se le otorga el calificativo de «hija mayor de la Iglesia» siendo así que, excepto en tiempo de Carlomagno y Ludovico-Pío, ha sido la hija traidora, entonces los masones españoles, los republicanos, liberales, socialistas y demás gentuza de mal vivir ya no sentirían tanta inquina contra ella.

He aquí descifrado el enigma; Rusia cismática; Alemania, Inglaterra y Estados Unidos oficialmente protestantes; Francia prevaricada y apóstata; Italia sufriendo y contemplando estoicamente como su suelo sirve a la masonería de mazmorra para el Vicario de Jesucristo; Austria, diezmada por sus disensiones interiores, amenazada por grandes potencias y sometida económicamente al yugo judío; todos los católicos del mundo son muy buenos pero son muy inofensivos... solo España se halla dispuesta a acudir en el terreno en que se plantee la contienda, solo los católicos españoles somos soldados de Cristo, no figurados, sino reales.

Así se explica que el Infierno diga: «España, he ahí el enemigo»; solo así se explica la gran vergüenza que supone el proceder de nuestros impíos.

Y ¿qué hace el ejército, brazo armado de la Patria, ante esta turba de encanallados criminales, con levita ó con blusa? ¿Qué hacen las clases conservadoras?

Me guardaré muy bien de decir ¿qué hace el Gobierno? porque en España no hay gobierno. Si eso no fuese cierto, se hubiera arrancado en plena plaza pública violentamente la lengua de esos blasfemos que se llaman los hombres de la conjunción; si en España hubiese gobierno, no serían posibles esas reuniones en que se maldice ó blasfema su santo nombre y se asestan envenenados puñales a su corazón; si en España hubiese gobierno, los Azcárate, Soriano, Villanuevas, Pablos, Corominas, y demás traidores, ó hubiesen dado a Dios cuenta de sus actos malvados ó sufrirían su crimen en mazmorras africanas.

Pero ¡qué digo yo! ¿Azcárate, el hombre de buena fe, según *La Veu*; el hombre tan bombeado por su cultura y supuesta honradez y seriedad por cierta prensa y ciertos hombres que son tan espléndidos y bonachos para los laicistas como tacaños en tributar merecidos elogios a los católicos; el tan ponderado Azcárate metido también en la charca de extranjerismo, formando también en la cuadrilla de esos desnaturalizados hijos de la pobre España? También, también: Azcárate es un sectario de cuerpo entero... por eso no es hombre honrado como ciertas gentes nos lo pintan... no podía desmentir la casta. Azcárate, a fuer de traidor a su Dios, lo es también de su Patria... apesar de su honradez política que los hombres de *La Veu* le regalan.

¿Qué indica, pues, la actitud de guerra a España que ha adoptado la masonería? Examinemos el caso Riego y él no lo enseñará.

¿Qué nos dice a los españoles esta incalificable actitud? Sencillamente: que debemos prevenirnos y pre-

pararnos y organizarnos, porque el día del ataque y de consiguiente, la hora de las grandes revindicaciones está para llegar. La postura que ha adoptado la impiedad española es la del buitre que está acechando el momento supremo para echarse sobre la víctima.

Esa campaña contra la guerra responde a una combinación con las logias francesas; se está esperando el momento en que España se vea comprometida en el exterior; atisban estos desnaturalizados hijos el momento en que la madre Patria se halle absorbida por complejos asuntos exteriores, para al menor descuido, hacerse con su herencia y malbaratarla para satisfacción de sus concupiscencias.

Tan grandes han de ser en estas circunstancias los desvelos del pueblo tradicionalista, ya que sólo éste es formalmente español para salvar la Patria cuanto intenso es el coraje que sienten los sectarios de dentro y de fuera para hundirla.

No podemos ser, no seremos menos los tradicionalistas de hoy ante esa invasión del infierno al mundo que se llama Revolución de lo que fueron nuestros padres, los tradicionalistas de ayer, ante las huestes de Mahoma y Napoleón.

Grandes serán los obstáculos con que tropezaremos, pero el empuje de la fe es irresistible, porque es el empuje del Cielo, porque es el empuje de Dios. Tengamos presente lo de la Sagrada Escritura: «No está en la muchedumbre del ejército el éxito de la guerra, sino que la victoria de Dios viene» y veamos como las escenas ocurridas con los lerrouxistas son pruebas de esta verdad y prenda de definitiva victoria.

Dr. Veritas.

POLÍTICAS

La ola verde en Barcelona.

Continúa todo como si nada. Se han propuesto envenenar a nuestros hijos y envenenarnos a nosotros mismos. Y quizás vayan a lograrlo, si no ponemos coto, por todos los medios, a las provocaciones que de todos lados va recibiendo la gente morigerada y culta.

En los cines más concurridos, no hay sesión en que no se deslice, con toda la perversa intención que es de suponer, algún episodio de amores inmorales, donde el esposo se muere por una amante más ó menos guapa, donde la esposa suspira románticamente por un mozalbete por merecer. Esto, cuando la exhibición inmoral no es cruda y simple, como aquellas antiartísticas y corruptoras pinturas de la fachada de un Cinema de la Ronda de San Antonio, cuyo auto de fe sería la obra más estética y moral que pudiera ocurrírseles a quienes gusten de hogueras sanjuaneras.

En los escaparates de kioscos y sobre todo, en las paradas ambulantes de los suburbios, la postal escandalosa manifiesta toda la procacidad del vicio. Mujeres desnudas, en las más indecentes posiciones, se exhiben allí para todos los gustos. Un corro de mozalbetes están echándose a perder, devorando este manjar basto. Y expuesto todo en las aceras y a la vista pública, aún las jóvenes más decentes y púdicas deben tragar —quieran, no quieran— las sinvergüenzas exhibidas.

De los Music Halls no hablemos. No se trata ya de desnudeces pintadas y más ó menos veladas. Carne viva y palpitante, con todas las provocaciones del más degenerado estetismo. Las Pulgas abundan que se cocean. Entre las famosas sinvergüenzas hay una secreta rivalidad para ver cuál de ellas da más de sí. Y la bestia humana ruge en la pocilga de sucias butacas, pidiendo un grado más de procacidad y de deleite carnal.

La prostitución campa por lo alto, por lo bajo y por los costados. A media noche no es posible que una persona decente, ni por necesidad, salga de casa. Las juergas se multiplican en intensidad de indecencia y en número de lugares. Soldados, empleados altos y bajos, es decir, los encargados del orden social, son actores de estos libertinajes. Y si un día un poncio escribe una orden contra las desvergüenzas de las casas de mala vida, lo hace con la mano tiznada de la roña pegada en bacanales de barrio bajo.

¿A dónde vamos? ¿En qué país vivimos? Yo digo que toda campaña legal contra la moralidad será ineficaz, como lo ha sido la primera. Mucho ruido, ninguna nuez. No hay más remedio que una campaña individual, siendo cada uno más moral y bueno y procurando que los demás lo sean; y una campaña ilegal, aprovechando la ocasión —por ejemplo— de que vendan petróleo en la taberna del lado de aquel Cinema de las mujeres desnudas de que antes he hablado...

Rebec.

A LA BAYONETA...

El mitin de la Conjunción Republicana

El partido de la Unión Federal Nacionalista Republicana organizó un mitin de protesta contra la guerra. Este tuvo lugar el pasado domingo en el teatro del Circo Barcelonés, con asistencia de los Sres. Azcárate, Pablo Iglesias y Rodrigo Soriano.

La hora señalada para el mitin era la de las diez y media, a pesar de lo cual, a las once menos cuarto estaba aún desamparada la presidencia. Esta tardanza fué recibida con protestas y silbidos, exteriorizándose con ello la diversidad de opiniones que reinaba entre los reunidos, en los que no había ni mucho menos aquella unanimidad de miras que suele haber en los actos políticos organizados por los diferentes partidos.

El espíritu de protesta, de lucha, flotaba en el ambiente, se mascaba, por decirlo así, y no tardó en estallar con inusitada furia.

En efecto, cerca de las once, cuando por fin aparecieron en el escenario y tomaron asiento en la presidencia los señores Corominas, Azcárate, Soriano y Pablo Iglesias, los aplausos con que les recibió parte del público, fueron acompañados de fuertes silbidos que partieron de distintas partes y cuya estridencia sobresalía sobre el fragor de aquéllos.

El escándalo que con esto se produjo fué indescriptible; los concurrentes, puestos en pie, se increpaban unos a otros, amenazando llegar a las manos en distintos puntos del local.

Al propio tiempo, en la barandilla de los dos palcos del primer piso, contiguos al de la presidencia, que en la actualidad ocupa la máquina del cinematógrafo, pusieron dos grandes lienzos en los que se destacaban, en letras rojas, las siguientes inscripciones: «Viva Lerroux y el partido radical». «Nacionalistas que combatisteis contra la guerra de 1909, protestad de *La Publicidad* y *El Diuio* que vivían del favor del gobernador. Viva la R...»

A la aparición de estos lienzos arreció la protesta en términos indecibles. Los concurrentes se increpaban los unos a los otros con gran violencia.

Desde un palco platea ocupado por los diputados provinciales señores Guerra del Río y Ulled, y un grupo de radicales, se sostenía viva discusión con los concurrentes de los palcos vecinos y platea.

Jamás habíamos presenciado escándalo semejante. Las palabrotas, los dicterios, los insultos fueron lanzados allí como en un burdel.

Hubo silletazos, bastonazos... en fin, que aquello no es para descrito.

A duras penas, y después de una hora de escándalo, pudieron hablar brevemente, aunque entre barullo y silbidos é interrupciones, los oradores.

A la salida hubo carreras y palos y sablazos. Un grupo de lerrouxistas se abalanzó al coche en que iban Soriano y Corominas, y obligaron a éste a gritar por la fuerza ¡viva Lerroux!

No podemos menos de censurar la intolerancia de los lerrouxistas, pero yo no pude menos, tampoco, de decir a un ex diputado republicano:

—Son reprobables esos matonismos de la gente lerrouxista, es verdad; pero vosotros, los de *La Publicidad* y *El Poble Catalá*, no podeis, en buena lógica, reprobarlos. Mientras hemos sido los carlistas las víctimas de la intolerancia de esa gentuza, vosotros habéis hecho la causa de los perturbadores de oficio. Sufrid, ahora, con paciencia los efectos de esa berruga político-social.

Ahora nos toca a los jaimistas reir hasta reventar ante el espectáculo de cultura y alto civismo de vuestras masas ineducadas...

Fray Clarito.

Los despedidos.

Del robo al señor gobernador, del cual tanto se ha hablado, cúmplenos decir algo como complemento a lo dicho por *El Correo Catalán*.

Por una casualidad el cronista ha dado con algunas de las víctimas: de ellas son las quejas que a continuación vamos a exponer.

No ha sido una sola la víctima de las iras del señor Portela, fueron cuatro ó cinco los pobres empleados que han quedado cesantes.

De éstos, dos ó tres, ingresados en el cuerpo de vigilancia por influencia de Romanones y Canalejas, fueron revalidados en su cargo; otros, aquéllos que ingresaron sin padrinos no han merecido igual suerte, ¡se les ha declarado cesantes! y tienen mujer é hijos que suplican a sus padres les traigan unos pedazos de pan.

El señor Portela no podía tener la convicción de que éstas sus víctimas eran culpables; de haberla tenido, no es con una cesantía como se satisface la justicia, sino conduciendo al ladrón ó al cómplice a la cár-

cel. El señor Portela no ha obrado así, luego procedió sin criterio de certeza, procedimiento reñido con el alto espíritu de justicia.

¿Es que sospechó de sus empleados el señor Portela? Supongámoslo; pero ¿es concebible que con la duda sola descargara todo el furor sobre los de que sólo se sospecha?

¿Puede dormir tranquilo el hombre que castiga á un padre con mujer é hijos, sólo porque duda de su honradez?

Vosotros los liberales, los que panegirizáis la democracia y escucháis, al decir vuestro, los anhelos de los necesitados, los que á diario habláis de la redención del pueblo, ¿es así cómo se favorece al pueblo?

No hablamos por cuenta propia; las precedentes consideraciones las hacía no ha mucho uno de los despedidos por el señor gobernador, un pobre hombre, quien, como tantos, obligados por la necesidad sufren las tiranías, y callan, no porque dejen de comprender las injusticias, sino porque la necesidad del momento, las súplicas de una mujer y de unos hijos, ahogan los ímpetus de una rebeldía, fundados en justa indignación.

Y ved si no como aclaraba el pobre cesante con sus consideraciones, cuál si fueran del más hábil escudriñador de criminales y delincuentes, el misterio que envolvió el robo al señor gobernador:

Allá, en aquella casa—nos decía—para ciertos asuntos de carácter doméstico predomina un egoísmo sin nombre; todos cuantos sirven al señor Portela (criados, cocineras, basureros, carboneros, etc. etc.), todos se quejan del señor Portela, por lo mismo; porque es muy *agarrado*.

Suponed pues cuanto debía disgustarse, al encontrar que le faltaban, no del cajón de su despacho como se ha dicho, sino de su cartera, 2.000 pesetas.

Y entre líneas, nuestro pobre cesante nos dejó entrever y ustedes también adivinarán, su atinada y sutil consideración.

En efecto: despachando á algunos infelices, con decir que, no de la carteradel señor gobernador, sino del despacho del gobierno civil desaparecieron las 2.000 pesetas, se facilitaban los caminos, á fin de que la víctima del robo pudiera resarcirse pronto del desfalso; no es lo mismo, dinero del *gobierno* que dinero del *gobierno civil*.

—Y diga usted—preguntamos al desgraciado cesante: ¿Es cierto lo que se ha dicho referente á algo muy grave acontecido al señor Portela, la noche misma en que encontré á faltar las 2.000 pesetas?

El desgraciado nos sonrió. Su sonrisa, muy prudente, nos habló con mayor elocuencia que si hubiera contestado á nuestra pregunta.

Luego de estrechar la mano á aquel cesante de cara inteligente y bondadosa, un torrente de ideas se agolparon á nuestra mente.

Aquel cesante, padre de familia, nos recordaba el sin número de desdichados que sufren las más ominosas tiranías; y estos desdichados, muchos esperan libertarse, fiados en la hipocresía de los aduladores, de éstos que si por una parte les prometen el sol y la luna, por la otra, por un fútil pretexto, en un instante de mal humor, no ponen ningún reparo en matar por miseria á sus hijos y mujeres.

Juan Rodríguez.

BIBLIOGRAFÍA

“La República española en 191...”

Nuestros queridos amigos D. Domingo Cirici Ventalló y D. José Arrufat Mestres, notables periodistas madrileños, hijos los dos de la noble Cataluña, han publicado un libro donde derrochan el ingenio, la agudeza, la sátira y el buen humor.

«La República española en 191...»—que así se titula el libro—se lee con fruición y con deleite. La gracia salió á borbotones de sus plumas privilegiadas. La República... que nos ha de hacer felices es pintada con todos los colores de la... realidad y uno se figura realmente que está *presenciando los hechos*, tal es la naturalidad, la espontaneidad con que narran los lances, los episodios y las anécdotas que ora hacen fruncir el cejo del lector por lo trágicos, ora le arrancan una carcajada por lo agudamente cómicos.

Tres cosas sobresalen en el libro de nuestros dos queridos amigos: la ilusión de la verdad que el libro produce, como cosa *tomada del natural*; las verdades, como puños, que se deslizan por entre notas irónicas y perfiles humorísticos y el conocimiento profundo de los hombres que navegan por los mares pestilentes de la política palpitante... Bien podemos decir que no queda títere con cabeza ni calabaza republicana por deshollar... Y todos los personajes se mueven en su propio ambiente y dentro de su propio carácter: es una *fantasía política* que pudiera ser verdad, una *fantasía* que retrata de mano maestra caracteres y conciencias, ambiciones y debilidades, vicios y pecados mil de que no están libres los fantoches de la futura República.

Nosotros felicitamos muy de corazón á los dos notabilísimos periodistas, amigos nuestros muy estima-

dos, por el éxito que ha de tener su libro, que con interés recomendamos á nuestros lectores.

Consta el libro de más de 300 páginas, que bien valen 300 felicitaciones á sus autores y se vende en todas las librerías á dos pesetas ejemplar.

Lerroux ha tenido la suerte de que 23 de sus amigos leofrecieran otros tantos ejemplares en su torre de los *Josepets*.

Lerroux, al regalar uno de los ejemplares á Mir y Miró, exclamó sonriendo:

—¡Ese Ventalló es el mismísimo demonio!

Y para que nuestros lectores prueben la sal y la sandunga de que está lleno el ingenioso libro, ahí van los títulos de los capítulos, que por sí solos recomiendan la lectura:

«—Cuatro palabras—Capítulo I. ¡Ya tenemos República!—II. Igualdad y Fraternidad.—III. ¡Abajo el extranjero!—IV. El rancho de la República.—V. El tesoro de la República robado.—VI. La República en provincias.—VII. Lerroux en Madrid.—VIII. La agonía del Gobierno provisional.—IX. Triunfo de la sedición lerrouxista.—X. Lerroux y el Directorio.—XI. Preparando las elecciones.—XII. Fiereza represiva.—XIII. El proceso de Nido y Segalerba.—XIV. Política catalana: Sol y Ortega y Soledad Villafranca.—XV. El proceso de Nido y la promesa europea.—XVI. Busca y captura de fondos.—XVII. Las elecciones generales.—XVIII. La primera sesión de las Constituyentes.—XIX. Lerroux derrotado.—XX. La presidencia de Azcárate. XXI. La República contra el matrimonio—XXII «Pro domo sua». XXIII.—Un matrimonio civil y un gran chanchullo.—XXIV. Política colonial.—XXV. Romanones con gorro frigio.—XXVI. Canalejas pasa el Rubicón.—XXVII. Fiesta palatina, una cacería y trágico fin de Llarí.—XXVIII. Sangre y dimisiones—XXIX. Un día sin Gobierno.—XXX. Lerroux dictador.—XXXI. Las Cortes le estorban.—XXXII. Un duelo célebre: Folleto sensacional de Soriano.—XXXIII. Odisea de Montero Ríos. XXXIV. Se acaba la dictadura.—XXXV. La persecución religiosa. XXXVI. Moret presidente de la República.—XXXVII. Muerte de Moret.—XXXVIII. El último presidente.—XXXIX. Todo Cruje: Atentado contra Pérez Galdós.—XL. Último día de la República.»

¡A comprar el libro, españoles!

R.

Periódicos y... cañones.

Cuanta verdad entrañan estas palabras: «Si España no acaba con el liberalismo, éste acabará con España.»

Recordarán nuestros lectores que hace unos cuantos años la francmasonería franco-italiana decretó se estableciese la República en España y organizaron un complot para suscitar la revolución. Fracasaron sus intentos y entonces resolvieron corromper á la nación, teniendo presente, sin duda alguna, el dicho de un republicano «no todos los republicanos son hombres corrompidos, pero todos los hombres corrompidos son republicanos.»

Desde entonces inundaron á España las más asquerosas novelas, que á domicilio, en los trenes, en los tranvías, en las plazas públicas se venden á ínfimo precio, se regalan ó se dejan á la descuidada cuando ni regaladas se quieren. Desde entonces esas lecturas nocivas son el alimento intelectual de multitud de muchachos y jóvenes desde los doce años en adelante. Y según me cuentan—porque yo, discreto lector, nunca me he rebajado á poner mis ojos en esas inmundicias, no sólo por bien de mi alma, sino por temor de morir asqueado—esos libros son lo más asquerosos que pueda imaginar entendimiento humano. ¡Quién puede medir los estragos de semejantes libros!

Conocí en Madrid un joven, inteligente, de conducta intachable, de nobles aspiraciones. Sus estudios fueron brillantes y en todos los ramos del saber humano lucía su ingenio: lenguas, matemáticas, historia, literatura. A los diecisiete años, desgracias de familia le obligaban á suspenderlos y á entrar empleado en un almacén.

Allí sostenía discusiones con sus incrédulos compañeros y cuando me veía, contábame con íntima satisfacción sus triunfos, haciéndome á la vez lastimosas pinturas del estado moral y físico de aquellos infelices. Sus religiosos educadores le habían repetido mil veces que se abstuviese de malas lecturas, de espectáculos inmorales, de malas compañías voluntarias. Observólo al principio, después consideró aquel cordón sanitario pueril y engorroso, leyó lo que le vino bien, se dejó llevar á cines y teatros y luego, Dios sabe dónde. Dos años después era un cadáver moral. Tres años después escribía á uno de sus profesores á quien estimaba y quería mucho:

«Créame, cada día que pasa es un salto más que doy hacia la duda y ya apenas creo en nada. ¡Oh aquellos bellos sueños lejanos! ¡Aquellas misas oídas con fervor en la capilla del colegio, que abría sus puertas al jardín por donde entraba el perfume de las mañanas de Mayo y una dulce esperanza de vivir y ser bueno! Y la Virgen, ¡qué bonita, que preciosa, brindando á todos una sonrisa casta como nunca la he encontrado en mujer alguna. ¿Por qué la vida ha borrado todo esto? ¿Por qué beso los labios que blasfeman? Por qué

no soy como antes? Si viera usted como lloro cuando pienso en esto.»

Y al animarle á volver á su antiguo estado, con el arrepentimiento, contestaba el desventurado. «No me hace falta creer. He buscado y encontrado varias veces en la embriaguez el remedio del suicidio.»

¡Qué triste es esto! A los veinte años sin ilusiones, sin entusiasmos, sin tener le fuerza siquiera de realizar el acto más cobarde que puede ejecutar un hombre: quitarse la vida.

La gran mayoría de los jóvenes que asisten á nuestros centros oficiales, ¿qué son? ¿De qué hablan en casi todas sus conversaciones? ¿Cuáles son sus más habituales distracciones? Y si luego penetramos en talleres, oficinas, almacenes, ¿qué encontramos?

¡Dios santo! ¡Qué generación se prepara!

Pero ¿cuál es la causa de haber descendido á estos abismos de corrupción y de miseria? ¿Por qué se ha gangrenado tan pronto la sociedad española, no ha muchos años esencialmente católica? Por el liberalismo.

Un P. jesuita, muy santo, decía de Cánovas, que era el hombre que mayor daño había hecho á España desde Recaredo hasta nuestros días y creo que tenía razón. Aquel político, pasando desde los campos sangrientos de la revolución hasta las vegas fértiles de la conservaduría, engañó á los católicos poco avisados, con cuyo apoyo impidió la restauración netamente católica y legalizó las conquistas impías de la septembrina.

Desde entonces, liberales y conservadores y éstos más aún que aquéllos, han dejado plena libertad á todos los errores y á todas las concupiscencias. La prensa, la revista, la postal, el teatro, el cine, la novela han vomitado constantemente heregías, blasfemias, lujuria, ataques á todo lo honrado, burlas á todo lo santo. Empezaron á corromperse las grandes capitales, luego las ciudades, al fin los pueblos. El libertinaje pasó del escenario de los teatros y de las columnas de la prensa á las plazas públicas y de aquí al hogar doméstico. El espíritu liberal lo invadió todo: todas las autoridades gubernativas fueron débiles desde la más alta hasta el rey patriarcal de la familia, el padre; todos los súbditos sintieron bullir las ansias de la independencia, el seudosabio en las universidades y academias, el obrero en el taller, el hijo, el niño, en el hogar.

Todos quieren gozar y las energías se gastan y la molición domina por completo. Hay padres y madres imbuidas, á sabiendas ó inconscientemente, de la doctrina liberal, que creen haber desempeñado las sublimes y divinas funciones de la paternidad con enviar al mundo á sus hijos y de pequeños halagan todos sus gustos y caprichos; y luego los contrarian lo menos posible sólo cuando están cargados y aburridos por sus impertinencias; y más tarde los dejan en plena libertad, y chiquillos y chiquillas, jovencuelos y jovencuelas van por donde quieren y á donde les parece; y se ven los teatros llenos de estos seres infelices, tragando por sus ojos y oídos la lujuria que les sirven en las piezas más indecentes del teatro contemporáneo.

—¿Por qué dejas á tu hijo hacer esas cosas? decía un padre severo á un amigo de manga ancha.

—¿Qué quieres que le haga? respondía.

Hoy los hijos no hacen caso de los padres.

Y el muchacho tenía doce años.

—¿Y no tienes una vara para romperle las costillas? añadía el primero.

Pero lo más grave es que, aún para los padres que comprenden la misión educadora que Dios les ha impuesto, so pena de incurrir en las más tremendas responsabilidades; á pesar de sus cuidados y de su vigilancia y merced al maldito liberalismo, el menor descuido derriba la obra de muchos años. Una postal, un periódico, una novela, una escapatoria, un mal amigo, corrompe á un niño, corrompe á un joven, compromete su salud, su vida; su salvación eterna. ¡Qué de historias acuden á mi mente en estos instantes!

¡Maldito liberalismo! Juntad si podeis tantas almas desgarradas por la duda, sumidas en la heregía, hundándose en los abismos de todos los errores; juntad todas las víctimas de los vicios, cuerpos cadavéricos, vidas segadas en flor, seres infelices nacidos con el estigma de la degradación; juntad los crímenes sin cuento, los escándalos, las infamias que llenan las columnas de *Los Sucesos*, esa es vuestra obra, liberales de todos los matices, esa es vuestra obra, sostenedores de esos partidos que han arrastrado á España á la sima donde agoniza.

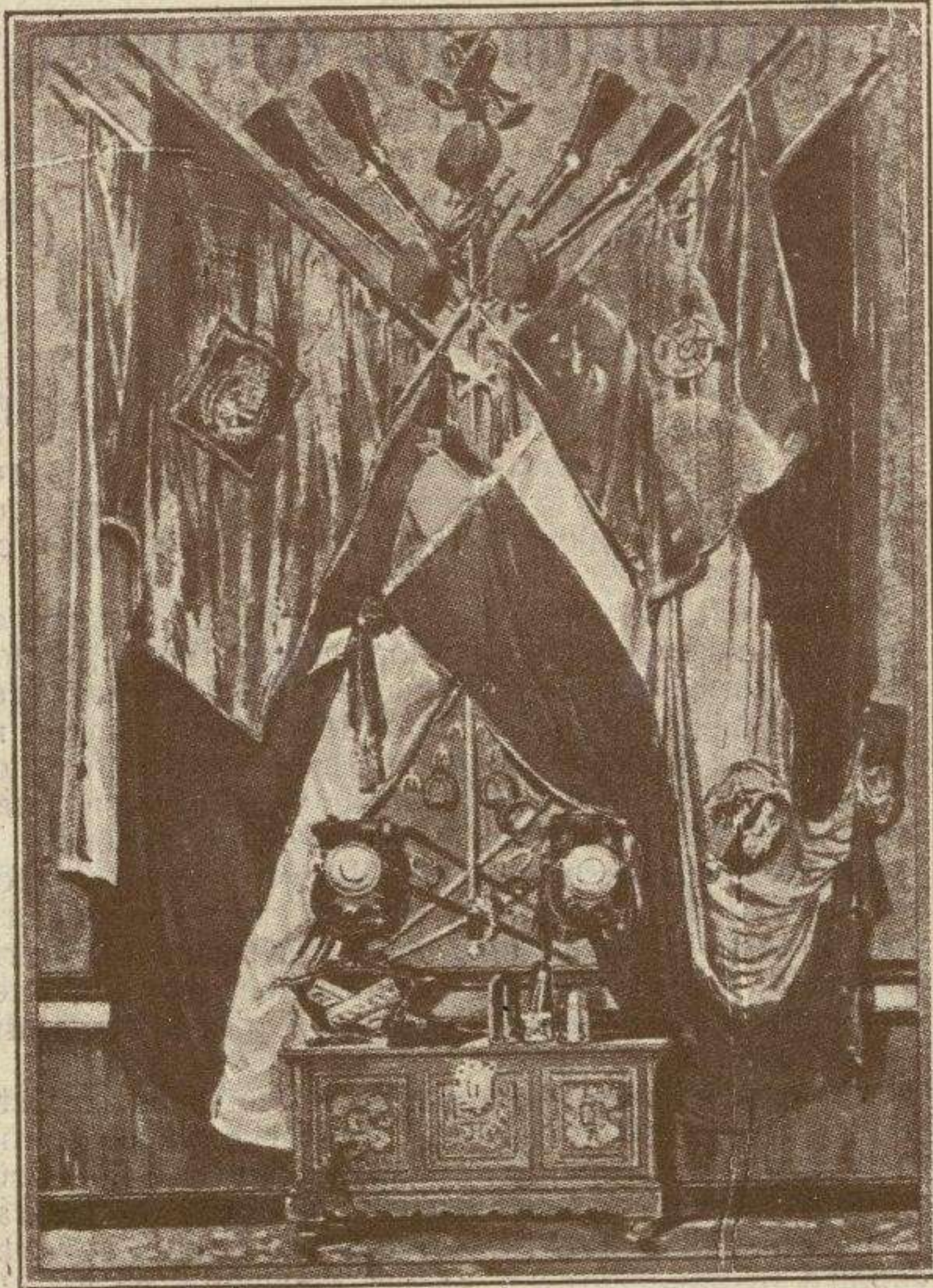
Por eso creo yo que hubiéramos debido emplear parte del dinero gastado en conventos, iglesias y colegios, en periódicos y... cañones para combatir el liberalismo.

Por lo menos, liberales conservadores y liberales demócratas que vais á misa, mirad la obra á que prestáis apoyo, avergonzáos de vuestra ceguedad y emprended otro camino. Quemad lo que adorasteis y adorad lo que habeis aborrecido.

P. S. Egusquiza.



LA BANDERA REGIONAL



Trofeos liberales tomados por los carlistas
en la última guerra civil. (Palacio Loredán).